

Se ha repetido con insistencia que no publicó en vida, porque solo se imprimieron censurados unos pocos poemas suyos en periódicos y revistas de su tiempo. Pero ella sí que publicó en sus propios términos, es decir, se dio a conocer al público que ella eligió, más de cien correspondientes con más de mil cartas conservadas. Publicó así enviando en vida una gran parte de su obra distribuida en cartas, cartas-poema, poemas y notas que circularon y que guardaron sus destinatarios y destinatarias, entre las que destaca su amada Susan Huntington Dickinson, la principal receptora de sus manuscritos amorosos.

Aunque es incalificable e inclasificable, porque siempre excede y desborda cualquier intento de describirla o de agruparla con otras autoras y autores, desde su muerte hasta hoy mismo persiste un afán reiterado de calificarla y clasificarla. Inútil afán con una autora como ella que no se deja manipular y renace sin artificios ni versiones cada vez que la quieren “encerrar en la Prosa”, como ella misma dijo.

Este libro recoge poemas de algunas poetisas que se han inspirado en Emily Dickinson, desde Susan Huntington Dickinson en el siglo XIX hasta hoy, siguiendo el hilo de genealogía femenina que no se interrumpe y

que seguirá. Para cada uno de los poemas de las autoras seleccionadas, las editoras hemos elegido y hemos puesto a su lado un poema de Emily Dickinson. Son poemas que por una palabra, un verso, un tono o algo inexplicable pero percibido, nos han evocado una posible hermandad. Jugamos con palabras de todas ellas e invitamos a quienes las lean a participar en este juego de dejarse tocar por la inspiración y la intuición para oír cantar a dos voces e imaginar un diálogo sin fin entre Emily Dickinson y otras, Emily Dickinson *et aliae*.

Susan Huntington Dickinson (Old Deerfield, Massachusetts, 1830-Amherst, Massachusetts, 1913) fue la primera poeta que se inspiró en Emily y con ella abrimos y cerramos nuestro libro. Queremos expresar así nuestro reconocimiento a la mujer que fue su principal referente literaria y su razón para vivir. Las dos crearon juntas en medio de cualquier adversidad, se amaron de manera apasionada y envidiable hasta la muerte, contra toda convención, salvando todos los obstáculos imaginables y dejando un rastro visible para que otras pudiéramos aprender de ellas.

Marina Tapia Pérez (Valparaíso, 1975) es la poeta que sigue a Susan en la secuencia que hemos elegido, que no es temporal ni obedece a ningún criterio sistemático

ALEJANDRA PIZARNIK

Poema para Emily Dickinson

Del otro lado de la noche  
la espera su nombre,  
su subrepticio anhelo de vivir,  
¡del otro lado de la noche!

Algo llora en el aire,  
los sonidos diseñan el alba.

Ella piensa en la eternidad.

EMILY DICKINSON

1226

En algún lugar sobre la Tierra general  
Por sí Existirá Hoy –  
La Magia pasiva pero viviente  
Que me consagró –

Estaciones indiferentes juegan ciertas  
Donde yo por derecho de estar –  
Pagaría cada Átomo que soy  
Salvo Inmortalidad –

Reservando esa solo para comprobar  
Otra Fecha de Ti –  
Oh Dios de Amplitud, ¡no nos  
Cercenes Eternidad!

